

Cultos de oración y “don de lenguas” en grupos pentecostales en Maracaibo

*Julio García Delgado¹, María Eugenia Ángel²
y Adeyro Colina¹*

¹*Universidad Nacional Experimental “Rafael María Baralt”*

²*Universidad Católica “Cecilio Acosta”*

*juliogarcia@hotmai.com, mariangelunica@hotmai.com
adeyrocolina@hotmai.com*

Resumen

En este artículo se analiza el ritual de culto de oración y don de lenguas como movimiento de revitalización y búsqueda de lo sagrado dentro de los grupos pentecostales en Maracaibo, asumiéndose como ritual social y el grupo en un estado de liminaridad colectiva conformando una *communitas*. Se realizó una entrevista abierta a quien afirma que ha recibido el don de lengua. Los resultados revelan que los cultos de oración son un ritual fundamental en la construcción y consolidación de la *communitas* proveniente de la liminaridad colectiva, originado por los fuertes vínculos religiosos y relacionales entre los hermanos de fe.

Palabras clave: don de lengua, culto de oración, *communitas*, liminaridad colectiva.

Prayer services and the “gift of tongues” among Pentecostal groups in Maracaibo

Abstract

This paper analyzes the ritual of the prayer service and the gift of tongues as a movement to revitalize and search for the sacred within Pentecostal groups in Maracaibo, assuming it as social ritual and the group of believers in a state of collective liminality forming a community. An open interview was made with someone who alleges to have received the gift of tongues. Conclusions were that these prayer services are a basic ritual in the construction and consolidation of a community coming from collective liminality, caused by strong religious and relational connections among brothers in faith.

Key words: gift of tongues, prayer service, community, collective liminality.

INTRODUCCIÓN

Venezuela es una nación que en sus procesos de conformación moderna y contemporánea asume el catolicismo como religión oficial representativa de las creencias de la mayoría de los venezolanos, situación que ha sido asumida por la motivación de las costumbres y tradiciones familiares; sin embargo, en la actualidad se insertan de manera progresiva diferentes creencias y prácticas religiosas “innovadoras” que de alguna manera se muestran efectivas y responden a las demandas de fe de diversos grupos sociales. Esta situación que se inicia de manera generalizada a partir de la consolidación del modelo petrolero a principios del siglo XX, periodo en el cual Venezuela extiende sus relaciones internacionales con naciones de marcada creencia cristiana protestante (como por ejemplo Estados Unidos de Norteamérica, norte de Alemania, Inglaterra, entre otros).

Lo planteado anteriormente hace evidente que las experiencias de fe fortalecen los principios religiosos como señala Stein (2004), el ser crea su identidad religiosa a partir de su experiencia ya que estas formarán parte del “Yo Puro” que a su vez se interrelacionan con las otras fases del “Yo” que se construyen, superponen e interiorizan en estados cons-

cientes e inconscientes a partir de las interacciones grupales adecuadas a los esquemas y valores adoptados por una religión. Esas fases del “Yo” comprenden: a) el análisis, b) la reflexión, c) la retrospectión de las actividades religiosas como fuente de creación de los principios e identidad religiosa individual y grupal; que genera la construcción de valores que fortalecen el imaginario de felicidad, que condiciona un tipo de comportamiento que correspondan con los estatutos de plenitud terrenal y espiritual presupuestos dentro de la comunidad religiosa¹.

El objetivo de este trabajo fue analizar el culto de oración y don de lenguas como representación y búsqueda de lo sagrado dentro de los grupos pentecostales, tomando en consideración el culto de oración como ritual social que suspende a los creyentes en un estado de liminaridad colectiva conformando una *communitas*, como lo plantea Turner (1988), tomando en cuenta la conceptualización de ritual planteada por Nogués (S/F). Por tal motivo, se hizo una entrevista abierta a una creyente que dice haber “recibido” el don de lenguas, quien contó algunas de sus experiencias en el acto, como parte de una historia de vida.

1. PENTECOSTÉS E IGLESIA PENTECOSTAL O PENTECOSTALISTA

Durante el Pentecostés² se celebra el descenso del Espíritu Santo y el inicio de la actividad de la Iglesia, por ello también se le conoce como la celebración del Espíritu Santo. En la liturgia católica es la fiesta más importante después de la Pascua y la Navidad. La liturgia incluye la secuencia medieval *Veni, Sancte Spiritus*.

En las iglesias ortodoxas existe además la celebración de las **Tres Divinas Personas** o de la **Santa Trinidad**; las iglesias occidentales celebran para esta ocasión desde el siglo XIV su propia fiesta llamada *Trinitatis* (la fiesta de la Santísima Trinidad) una semana después del Pentecostés.

El pentecostalismo es un fenómeno colectivo, que introduce una nueva variante a una situación religiosa y social establecida, variante que implica un desafío y cambio ideológico de gran importancia para el individuo (Pollak-Eltz, 2001). Su credo es sencillo. Cristo salva, sana, bautiza y regresará pronto. Los fieles buscan la satisfacción a través del “Bautizo del Espíritu Santo”, experiencia personal y emotiva de gran trascendencia para el individuo, que provoca un cambio de la manera de ver el mundo y sus responsabilidades hacia la humanidad. Los dones caracte-

rísticos en grupos pentecostales son: curación, expulsión de demonios, discernimiento, visiones, profetizar y, por supuesto, el de hablar en lenguas y de interpretar la glosolalia.

1.1. ¿Qué es el don de lenguas?

El don de lenguas se clasifica teológicamente bajo la categoría de dones conocidos como “señales y prodigios”, puesto que encierra una serie de significados que a su vez se entrelazan con otros y simbolizan el cuerpo de creencias del grupo. La categoría “señales y prodigios” encierra los siguientes dones: don de Fe, dones de Milagros, dones de Sanidades, don de Lenguas y don de Interpretación de Lenguas.

La Biblia (2000) da el significado de este don por medio de ejemplos que se encuentran específicamente en el libro de Hechos. El pasaje más conocido es el de Hechos 2 donde dice “...Y se le aparecieron lenguas repartidas como de fuego y comenzaron a hablar en él otras lenguas como el Espíritu les daba que hablasen”. Para los pentecostales, la “glosolalia” (hablar en lenguas) es prueba de que el creyente recibe los carismas del Espíritu Santo (Pollak-Eltz, 2001); siendo este elemento diferenciador de los pentecostales de los otros grupos evangélicos.

2. SÍMBOLO Y LIMINARIDAD: FACTORES EN EL PROCESO RITUAL

Se define rito como conducta formal prescrita en ocasiones o dominadas por la rutina, que guardan una estrecha relación con creencias y fuerzas místicas (Turner, 1988). Ricoeur (1960, citado por Valdés, 2000:99) denomina símbolo a “toda estructura de significación donde un sentido directo, primario, literal, designa por añadidura otro sentido indirecto, secundario, figurado, que no puede ser aprehendido más que a través del primero”.

Nogués (S/F) sostiene que el ritual es la forma que adquiere la expresión cultural que manifiesta la yuxtaposición de esas dos realidades que hemos denominado sagrada y profana, y caracteriza los rituales en base a los siguientes elementos:

- Un evento, acto o acción que se repite regularmente.
- Responde a un contexto, esto es, se realiza cada vez que las circunstancias que lo ocasionan se reproducen.

- Muestra una relación con lo sobrenatural.
- Particularmente elaborado por actos u operaciones distintivas: trance, sacrificio, transustanciación, metamorfosis...
- Rigidez en las formas.
- Posee una secuencia determinada y es conocida por todos los participantes.
- Tiene un sentido aceptado por el colectivo y es coherente con la puesta en acción.
- Provocan un cambio de naturaleza (ontológico).
- Está sancionado por la tradición.

Asimismo, Nogués (S/F) establece la formalidad como criterio central de un rito y “la virtud tradicionalizadora que comunica a los actores la perpetuación social y cultural del grupo”. Seis rasgos **formales** del momento ritual:

- repetición (de ocasión, contenido y forma).
- actuación (en el sentido teatral de representar un papel).
- estilización (o carácter extraordinario de la conducta).
- orden, secuencia.
- estilo presentacional, evocador (provocar un determinado estado mental).
- dimensión colectiva.

Augé reconoce la importancia de los ritos como agentes socializadores y constructores de identidades donde el vínculo social creado por el rito debe ser “concebible (simbolizado) y viable (instituido)”, donde “el rito es un agente mediador, creador de mediaciones simbólicas e institucionales que permiten a los actores sociales identificarse con otros y distinguirse de otros... que permiten establecer entre unos y otros lazos de sentido (sentido social)” (1998:29).

3. EL PROCESO RITUAL DEL “CULTO DE ORACIÓN”

3.1. Espacio ritual

El espacio ritual es la iglesia en su totalidad, en especial la tarima donde está ubicado el Pastor y las bancas donde están los creyentes. La iglesia es el espacio del ritual por excelencia, pero no el exclusivo, pues

también, aunque en mucha menor medida, en cultos de oración y vigi-
lias. La iglesia no necesariamente tiene que ser una estructura techada de
cuatro paredes, sino simplemente un espacio donde se puedan reunir los
creyentes. El término "iglesia" no alude tanto a la estructura sino a la
congregación de los hermanos de fe. Es el espacio donde se produce la
communitas y donde se propicia el despliegue de emociones que consa-
gran el realce de la espiritualidad de los individuos cohesionados con el
fin común.

Es pertinente destacar la ausencia de imágenes alusivas a Dios Pa-
dre o Jesucristo, debido a tres factores fundamentales:

- Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios.
- En alusión al segundo mandamiento de la llamada Ley de Moisés (Éxodo 20.3) que proscribía el uso de imágenes representativas de Dios, pues si bien el hombre es imagen y semejanza del creador, no tiene una forma representativa.
- El hombre, al ser una persona espiritual, cuando representa a Dios en imágenes, le asigna una valoración carnal o terrenal, situación que contraría al carácter etéreo de Yavhé.

3.2. Objetos rituales

3.2.1. La Biblia

Es el libro Sagrado del Cristianismo en casi todas sus derivaciones, cuya función primaria y primordial es hacer llegar el conocimiento religioso a los creyentes y mantener las enseñanzas del Señor a futuras generaciones³.

Por lo general la Biblia, se utiliza como sustento teórico de la religión que justifica y le da veracidad al conglomerado de comportamientos, principios, actitudes, valores y hábitos que sustentan la ideología de la organización religiosa. Tiene una función pedagógica-didáctica del saber espiritual. Asimismo, la Biblia representa una fuente de inspiración, para que el Pastor y su feligresía puedan encontrar testimonios de inspiración religiosa, que de alguna manera les motiva a repetir algunas situaciones consideradas idóneas dentro de las prácticas diarias a fin de prepararse para obtener la salvación.

3.2.2. *El libro de cánticos*

Es el libro donde se ubican los cánticos de alabanzas al señor. Es un apoyo a la Biblia como instrumento pedagógico-didáctico del saber espiritual.

3.2.3. *Bancas*

Es el espacio donde los creyentes toman asiento para el culto. Si bien disponen espacios para arrodillarse, no es una costumbre muy generalizada dentro de los grupos pentecostales hacerlo. Es el espacio que delimita los roles y estatus dentro del proceso de adoración, donde los creyentes escuchan paciente y gozosamente las prédicas del Pastor y esperan el momento de la oración.

3.2.4. *Ofrenda*

Es una cantidad variable de dinero –cantidad determinada por quien la da– “ofrecida” a la iglesia durante los cultos y actividades en general realizadas en el templo. La cantidad de dinero que se ofrece es variable y se mantiene en secreto, pues parte del mandato de Jesús de que la mano izquierda no sepa lo que la derecha haga.

3.3. Tiempo y acción ritual

El tiempo se divide en tres fases:

3.3.1. *Sermón*

El Pastor inicia con una reflexión sobre un tema que él considera importante para su congregación, sea de cualquier índole. Siempre alude a la presencia/ausencia de Dios en dichas situaciones. En el transcurso del sermón, el Pastor hace referencia constante de la palabra de Dios, presente en la Biblia. Si bien hace citas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento hay una mayor preponderancia hacia este último, puesto que en él se hace referencia de las enseñanzas y acciones del Señor Jesucristo. Esta fase del culto es un equivalente de la homilía en la misa oficiada por un sacerdote.

3.3.2. *Oración*

Después del sermón, el Pastor procede a la oración. Las oraciones van dirigidas, primeramente a los afectados de las situaciones comentadas en la fase anterior; posteriormente, a los enfermos y finalmente, a otros. Esta parte es variable y su duración es indeterminada. El Pastor di-

rige la oración mientras los creyentes le siguen, con afirmaciones hacia el Señor. Podemos establecer dos tipos principales de oraciones: las de petición, para pedir algo al señor; y las de agradecimiento, donde se le agradece al Señor por algo cumplido.

La oración dentro de los grupos pentecostales se diferencia del rezo católico en que el acto de orar se hace necesariamente con los ojos cerrados; con el fin de internalizar lo dicho, así como también para evitar la distracción con objetos visuales. El orar en estos grupos proporciona una “calma de las necesidades” en el sentido de que existe una creencia colectiva de lo pedido, donde “si nos esforzamos por fe en la creencia y lo solicitado, cuando se lo pedimos al Señor, en el nombre de Jesús, se nos cumplirá” (Ruiz, 2007).

3.3.3. Cánticos y alabanzas

En esta fase, se procede a los cánticos y alabanzas hacia el Señor. Se considera que el Señor es un Dios bondadoso y misericordioso con sus hijos de este mundo y por ello se merece adoración a través del gozo. En este momento ya el Espíritu Santo se encuentra en el lugar y ya varios de los presentes están poseídos y hablan en “lenguas” y danzan, dominados por una fuerza mayor. La danza no sigue un patrón determinado ni una coreografía en concreto, se dejan llevar por la danza. Los creyentes vuelven en sí, ya sea repentinamente o paulatinamente van regresando a la conciencia, todo depende de la voluntad del Espíritu Santo (Ruiz, 2007).

Si bien las tres fases son diferenciables, éstas pueden presentarse simultáneamente, en especial las dos últimas. La simultaneidad de las fases dos y tres es más evidente en los “cultos de oración” que se realizan los sábados o domingos en la noche o en eventos especiales. En las escuelas dominicales matutinas o estudios bíblicos hay mayor diferenciación de las fases descritas y la primera tiene mayor duración; la posesión a veces no se da en la mañana.

3.4. Acción ritual

3.4.1. La música

Los cánticos, generalmente cantados por el coro de la iglesia, son acompañados de instrumentos. Sin embargo, los jóvenes de las iglesias van organizando bandas o grupos musicales donde tocan música contemporánea (rock, pop) o música “tropical” (salsa, vallenato, joropo, in-

cluso gaitas) con letras de adoración, cuidando que su contenido no tenga elementos “mundanos”. En muchas iglesias hay tanto coral como grupos musicales, dependiendo del número de seguidores y de los recursos con los que cuente la iglesia⁴.

3.5. El lenguaje: don de lenguas

En la fase de la oración y en la de los cánticos, varios creyentes “reciben” al Espíritu Santo y empiezan a hablar en lenguas. Hablar en lenguas es un lenguaje generalmente incomprensible para la mayoría de los hombres, pues éste es un don que recibe aquél que es “poseído” por el Espíritu Santo. Los poseídos parecieran perder la consciencia, pero muchos que afirman haber estado en ese trance coinciden haber estado conscientes de lo que sucedía, pero una “fuerza mayor” los dominaba, como si quedasen como unos simples espectadores. En muchos casos, no recuerdan lo sucedido pues ceden su consciencia al Espíritu Santo que desciende sobre ellos. La informante de este trabajo no recuerda haber estado conciente en la mayoría de los casos que estuvo en “trance”, sólo recuerda la sensación de estar dominada por una fuerza mayor, pero no tenía claro lo que sucedía.

3.6. Actores

3.6.1. El pastor

Es el líder del grupo o iglesia. Organiza el culto y las actividades, así como el adecuado funcionamiento del templo. Es el representante y “mediador” del Señor con sus creyentes. Tiene, además, la misión de captar creyentes y expandir la palabra de Dios. Si bien es el líder de la Iglesia, no se le considera con un rango superior al del resto de sus “hermanos” pues el ser Pastor se le considera una misión o responsabilidad más que un cargo de privilegios, aunque es difícil negar la influencia que éste ejerce en su grupo. Esta relación, hasta cierta forma, horizontal característica de las religiones protestantes, responde al cuestionamiento de estos últimos a la iglesia católica, que posee una estructura jerarquizada.

3.6.2. El creyente

Se le considera creyente a aquél que asiste frecuentemente a la Iglesia, más que aquél que sólo cree en Dios. En muchos casos se autodenominan “miembros” de la Iglesia y “Cristianos”. Generalmente, mas no

siempre, se le considera miembro de iglesia, a todo que haya sido bautizado en una iglesia determinada. A diferencia del bautizo católico, para los pentecostales es una decisión plenamente consciente por parte del creyente, aunque el Pastor o alguien del grupo de estudios bíblicos deberán preparar al creyente en cuanto esté listo para recibir el bautismo una vez que el creyente desee ser bautizado. Los creyentes se denominan unos a otros como “hermanos de fe” o simplemente “hermanos”. Este elemento de fraternidad se asume debido a que se sienten “hijos de Dios” y entre hermanos debe desearse la dicha y bendiciones.

3.6.3. Dios

Es el actor principal del culto, quien ejerce un papel invisible, pero a la vez omnisciente en todo acto en el mundo. Se cuestiona a veces su acción o pasividad en los acontecimientos de la humanidad, pero se asume que Dios respeta y respetará la decisión de los hombres, o eso que le dicen libre albedrío (Ruiz, 2007)⁵.

3.6.4. El enemigo

También conocido como el Diablo, Satanás o el Demonio, es la representación del mal y de la corrupción del mundo. Se encarga de alejar a los creyentes y no creyentes del gozo de Dios a través de la tentación con cosas carnales. Entre los pentecostales se considera, tradicionalmente, que aquello que causaba placer carnal (sexualidad, vicio, ocio, ambición) estaba asociado con el enemigo. Los más jóvenes, sin embargo, consideran estas cosas malignas siempre y cuando se haga daño al prójimo y los aleje de la Iglesia.

4. INTERPRETACIÓN

Podría considerarse que el “don de lenguas” no es un ritual consciente, pues el acto de hablar en lenguas no es un acto deliberado o planificado, sino inconsciente y repentino por parte del creyente que lo experimenta; sin embargo, en la gran mayoría de los casos el fenómeno se da en un culto de oración y de alabanzas, en donde se repiten patrones y actos que como consecuencia hacen que la gente “hable en lengua”, emulándose lo sucedido en el Pentecostés, en donde los creyentes repiten –con sus variantes locales– esa experiencia.

Es factible asumir el ritual del culto de oración como un ritual de socialización debido a que es el punto de encuentro por excelencia de los

hermanos de fe, establece alianzas, se ayudan mutuamente y comparten emociones intensas a través de la fe. Los creyentes se sienten “renovados” cada vez que asisten a los cultos de oración, pues no sólo interactúan entre ellos, sino que se comunican con Dios Padre, en el nombre de Jesús, a través del Espíritu Santo. La oración es el canal de petición y agradecimiento, el medio de comunicación con Dios, si bien se considera que este último —al ser Todopoderoso— puede comunicarse con los habitantes del mundo. También es la estrategia de solicitar las carencias materiales y espirituales que son concedidas según la diligencia individual y colectiva.

En el caso del “don de lenguas”, se asume como una consecuencia del descenso del Espíritu Santo en la Iglesia, situación que consagra a los creyentes, como una prueba de fe. El culto de oración puede considerarse como un estado liminar constante, siendo el ritual de la oración la búsqueda de la transición de un estado terrenal o “mundano” a un estado celestial, en permanente contacto con el Señor.

CONSIDERACIONES FINALES

El “Pentecostés” representa un punto de retorno o cierre de ciclo iniciado en la torre de Babel, en el cual la humanidad es separada a través de la aparición de múltiples lenguas, que es revertido, fundamentalmente, con la aparición de “el don de lenguas” que permitió en ese momento la inteligibilidad entre los creyentes de distintos orígenes. Se interpretaría como cierre de ciclo, si se asume que la confusión dada por las múltiples lenguas en la Torre de Babel fue una señal de que Dios rechazó y ascendió al cielo para dejar a los hombres de su propio cuidado; mientras en el Pentecostés, la intercomprensión de todos los presentes dada por el “don de lengua” marcó el descenso del Espíritu Santo es una señal de que Dios regresó del lado de los hombres.

Los grupos pentecostales forman una *communitas* en la cual establecen fuertes lazos de solidaridad entre los hermanos de fe; emulándose así una especie de familia extendida donde comparten una serie de valores morales que los diferencian de una sociedad “mundana”; que se cohesionan a través de rituales, especialmente el culto de oración, que es su ritual de socialización en la Iglesia, donde a través de la fe buscan la salvación; así también el alivio y la guía para “sobrevivir” en un mundo pecador sin caer en el mismo.

El ritual del culto de oración y “don de lenguas” resalta el marcado carácter verbal de los cultos pentecostales, consecuencia de la posición iconoclasta presente en estos cultos. Esta particularidad se debe, fundamentalmente, en el intento de este grupo religioso en retomar el carácter “sencillo” de los llamados cristianos primitivos o primeros cristianos, quienes se caracterizaban por su estilo de vida sencillo y austero, en respuesta a la jerarquizada organización eclesiástica católica; considerándose así como un movimiento de revitalización que refleja los cambios sociales así como la crisis económica y cultural que se vive en el país, cuyo ritual de encuentro por excelencia es el culto de oración.

Notas

1. Según Durkheim (2005), la religión es un sistema de creencias y prácticas relacionadas con objetos y paradigmas sagrados. El término religiosidad alude a las actitudes y al comportamiento religioso del individuo y grupos, sus prácticas espirituales, creencias y símbolos. Dentro de la variada y numerosa gama de religiones, es posible evidenciar elementos comunes como: la dualidad sagrado-profano, dogma o credo, creencia en poderes sobrenaturales, solidaridad entre los creyentes, mitos y un conjunto de ritos y rituales que fortalecen y cohesionan a los individuos que la practican.
2. **Pentecostés** (del griego *pentekostes* (heméra) “el quincuagésimo día”) describe la fiesta del quincuagésimo día después de la Pascua (Domingo de Resurrección).
3. Las dos versiones más populares y difundidas son la Latina Vulgata y la Versión Reina- Valera. La primera es la utilizada por la Iglesia Católica Romana, mientras la segunda es muy popular dentro de los grupos protestantes. La mayor diferencia entre ambas versiones reside en el número de libros. La Vulgata tiene 73 libros mientras la Reina Valera tiene 66, los llamados libros “apócrifos”. Otra diferencia importante es que la Vulgata es traducida del latín, mientras la Reina Valera es la traducción directa de los idiomas originales de los escritos: hebreo, arameo y griego. Para efectos de este artículo, se remitirá a la versión Reina-Valera.
4. Los géneros musicales “permitidos” varían según el credo y normas de las respectivas iglesias. En décadas pasadas, géneros como el rock, rap y vallenato, por mencionar algunos, se consideraban

“mundanos” por las extravagancias de sus intérpretes más populares y la comentada vinculación de intérpretes de los dos primeros con grupos satánicos. En la actualidad, esa postura se ha suavizado considerablemente, pues no se asocia el género con lo “mundano”, sino al contenido de las letras en las canciones, es decir, al mensaje. A medida que transcurren los años y se redimensiona la moda y la música, las instituciones se reorganizan y recrean a fin de mantener el poder sobre la sociedad y su existencia efectiva y necesaria, situación que garantiza su perdurabilidad y progreso.

5. Los pentecostales asumen a un único Dios, que se tiene tres dimensiones, las cuales son (Stein, 2004):
 - a) *Dios Padre*: Representado por Jehová, Dios de los israelitas. El creador del mundo y ser omnipresente. Padre de toda criatura en la Tierra. Se le considera criatura de Dios a aquél que no haya aceptado a Cristo en su corazón. Aquél que haya recibido al Señor se le considera Hijo de Dios.
 - b) *Dios Hijo*: Representado por Jesucristo, el hijo de Dios, que vino al mundo para expiar todos los pecados a través de su crucifixión. En sus manifestaciones humanas se le denomina Jesús, y cuando asciende al Cielo es llamado Cristo, Cristo Jesús o Jesucristo. A través de sus enseñanzas, simplifica los mandatos de Dios en amar al prójimo como a uno mismo. Se le ve como a un hermano mayor, que es guía y ejemplo de la humanidad. Ignorado y humillado por sus contemporáneos.
 - c) *Espíritu Santo*: Es la presencia de Dios Padre en la Tierra. Si bien no tiene una identidad concreta, generalmente se le representa con una paloma blanca. Los pentecostales consideran las manifestaciones sobrenaturales del Espíritu Santo como las únicas sagradas benditas. Manifestaciones sobrenaturales externas al espíritu son consideradas malignas o del “enemigo”. Cuando un creyente recibe los “dones del espíritu” debe reconocer que fue el Espíritu quien obró a través de ellos y no autoatribuirse ese poder; esto último considerado como un acto de soberbia e incluso, para ojos de algunos, como un pecado. Estas manifestaciones o dones son: sanación, discernimiento, exorcizar demonios o malos espíritus, el don de lenguas, entre otros...

Referencias documentales

Bibliográficas:

- AUGÉ, Marc. 1998. **La guerra de los sueños. ejercicios de etno-ficción.** Gedisa, Barcelona (España).
- DURKHEIM, Émile. 2005. **Las Reglas del método sociológico.** Editorial Biblioteca Nueva, Madrid (España).
- NOGUÉS, Antonio (S/F). El ritual como proceso. Recuperado el 10 de agosto de 2007 en http://www.dip-alicante.es/hipokrates/hipokrates_I/pdf/ESP/435e.pdf.
- POLLAK-ELTZ, Angelina. 2001. El “Nuevo hombre” en el concepto del pentecostalismo evangélico. La construcción de una nueva identidad en Alemán, Carmen y Fernández, Fernando (compiladores) (2001): **II Simposio: Venezuela: tradición en la modernidad. Los rostros de la Identidad.** Fundación Bigott, Caracas (Venezuela).
- SANTA BIBLIA. 2000. Versión Nueva Reina-Valera. Sociedades Bíblicas Unidas (Estados Unidos).
- STEIN, Edith. 2004. **Ser Finito y Ser Eterno: Ensayo de una ascensión del sentido del ser.** Fondo de Cultura Económica, México (México).
- TURNER, Víctor. 1988. **El proceso ritual. Estructura y antiestructura.** Taurus, Madrid (España).
- VALDÉS, Mario. 2000. **Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas.** Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas (Venezuela).

Orales:

- RUIZ, Lida. Entrevista, Maracaibo, 02 de agosto de 2007.